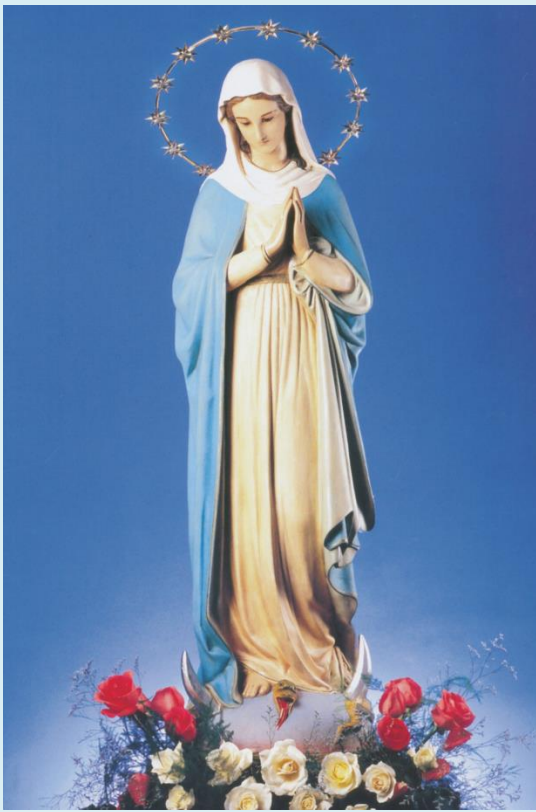




PARROQUIA INMACULADA CONCEPCIÓN DE BELGRANO

08 de diciembre de 2013

*“Madre, ayúdanos a ir con fe
al encuentro de Jesús”*



Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea,
en tan graciosa belleza.
A Ti celestial princesa,
Virgen Sagrada María,
te ofrezco en este día,
alma vida y corazón.
Mírame con compasión,
no me dejes, Madre mía.
Amén.

Con María, enviados por Jesús, al encuentro del hermano

Hoy celebramos la solemnidad de la Inmaculada Concepción, la fiesta más importante en honor de la Virgen María. Estas también son nuestras fiestas patronales, fiesta que nos convoca a celebrar nuestra fe en comunidad.

El lema que ilumina la fiesta este año es "Con María, enviados por Jesús, al encuentro del hermano". El lema nos inserta en lo que se viene desarrollando desde hace unos años, la llamada "Misión Continental". Luego de la reunión de Aparecida en Brasil, en 2007, los obispos nos han animado a realizar nuestras actividades pastorales y de fe "en clave de misión". ¿En qué consiste hacer todo en clave de misión? En salir al encuentro del hermano para llevarles a Jesús asumiendo actitudes de cercanía y de anuncio. Los temas de la novena nos han mostrado algunas actitudes de fondo para salir al encuentro del hermano.

Y María es signo de encuentro y de misión. La Virgen misionera es la que visita a su prima Isabel; en esa visita, que simboliza la cercanía y la familiaridad, María lleva a Jesús. Además, visita a Isabel llena de alegría. Podríamos imaginarnos cuál habrá sido el rostro de la Madre de Jesús, para que su prima la saludara diciendo: "¡Bendita tú eres entre todas las mujeres!". María exterioriza esta alegría profunda regalada por Dios en el canto del Magnificat, el himno en honor a las maravillas y a las promesas que hace el Señor. La alegría es una nota del compartir la fe en Cristo resucitado.

¿Cómo transmitimos la alegría? Lo primero que podemos hacer es experimentarla. Jesús, que está con nosotros, nos acompaña y nos fortalece. Nuestra vida está llena de Dios; es nos permite gozar de las alegrías y ser fuertes y esperanzados en los dolores. Lo segundo, dar consuelo, esperanza a quienes sufren, y "estar en sintonía" con aquellos que quieren compartir la alegría. Y por último, pero lo que da sentido a todo, hablando de Jesús. Jesús tiene que estar en nuestros labios como lo está en nuestro corazón.

Podemos hacer estas cosas, porque María nos acompaña en el encuentro del hermano.

Décimo mandamiento. No codiciarás los bienes ajenos.

El décimo mandamiento desdobra y completa el noveno, que versa sobre la concupiscencia de la carne. Prohíbe la codicia del bien ajeno, raíz del robo, de la rapiña y del fraude, prohibidos por el séptimo mandamiento. La "concupiscencia de los ojos" lleva a la violencia y la injusticia prohibidas por el quinto precepto. La codicia tiene su origen, como la fornicación, en la idolatría condenada en las tres primeras prescripciones de la ley. El décimo mandamiento se refiere a la intención del corazón; resume, con el noveno, todos los preceptos de la Ley.

El apetito sensible nos impulsa a desear las cosas agradables que no poseemos. Así, desear comer cuando se tiene hambre, o calentarse cuando se tiene frío. Estos deseos son buenos en sí mismos; pero con frecuencia no guardan la medida de la razón y nos empujan a codiciar injustamente lo que no es nuestro y pertenece o es debido a otra persona.

El décimo mandamiento prohíbe la avaricia y el deseo de una apropiación inmoderada de los bienes terrenos. Prohíbe el deseo desordenado nacido de la pasión inmoderada de las riquezas y de su poder.

Este mandamiento exige, además, que se destierre del corazón humano la envidia. La envidia es un pecado capital. Manifiesta la tristeza experimentada ante el bien del prójimo y el deseo desordenado de poseerlo, aunque sea en forma indebida. Muchas veces, desea al prójimo un mal grave. Representa una de las formas de la tristeza y, por tanto, un rechazo de la caridad; el bautizado debe luchar contra ella mediante la benevolencia. La envidia procede con frecuencia del orgullo; el bautizado ha de esforzarse por vivir en la humildad.

"Todos los cristianos han de intentar orientar rectamente sus deseos para que el uso de las cosas de este mundo y el apego a las riquezas no les impidan, en contra del espíritu de pobreza evangélica, buscar el amor perfecto" (LG 42). El deseo de la felicidad verdadera aparta al hombre del apego desordenado a los bienes de este mundo, y tendrá su plenitud en la visión y la bienaventuranza de Dios. Corresponde al pueblo santo luchar, con la gracia de lo alto, para obtener los bienes que Dios promete. Para poseer y contemplar a Dios, los fieles cristianos mortifican sus concupiscencias y, con la ayuda de Dios, vencen las seducciones del placer y del poder.



Para reflexionar... del libro de Isaías

El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz. Tú has multiplicado la alegría, has acrecentado el gozo; ellos se regocijan en tu presencia, como se goza en la cosecha, como cuando reina la alegría por el reparto del botín.

Porque el yugo que pesaba sobre él, la barra sobre su espalda y el palo de su carcelero, todo eso lo has destrozado como en el día de Madián.

Porque todas las botas usadas en la refriega y las túnicas manchadas de sangre, serán presa de las llamas, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado.

La soberanía reposa sobre sus hombros y se le da por nombre: "Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz".

Su soberanía será grande, y habrá una paz sin fin para el trono de David y para su reino; él lo establecerá y lo sostendrá por el derecho y la justicia, desde ahora y para siempre.

El celo del Señor de los ejércitos hará todo esto. (Isaías 9, 1-6).

*Rezamos por la intención misionera de Su Santidad
para el mes de diciembre*

Para que los cristianos, iluminados por la luz del Verbo encarnado, preparen a la humanidad para el advenimiento del Salvador.

Gesto a realizar...

Este mes los invitamos a que enciendan una vela y recen unidos en familia agradeciendo cada regalo que este año Dios les ha dejado en el corazón.



***Nuestra Madre te
espera cada día 8
en su casa***